

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo C)

En la primera lectura vemos a Moisés intercediendo por el pueblo. Su oración es escuchada por Dios, que muestra su complacencia otorgando la victoria a los israelitas. En este texto la tradición ha visto una referencia al poder de la oración. Dios espera de nosotros que intercedamos los unos por los otros. Forma parte de la llamada «comuni3n de los santos». Al mismo tiempo el catecismo habla tambi3n del «combate de la oraci3n». Contrariamente a lo que muchos piensan, la oraci3n no siempre resulta f3cil. M3s bien todo lo contrario: exige un esfuerzo y produce f3cilmente cansancio. De ah3 la importancia de ayudarnos unos a otros a orar. Cuando Moisés pierde las fuerzas, Aar3n y Jur le sostienen para que no desfallezca. Ejemplo claro de c3mo tambi3n nosotros, en la familia, en los grupos parroquiales y tambi3n en las comunidades religiosas debemos ayudarnos unos a otros a rezar. Es muy importante la oraci3n comunitaria. Unos a otros nos ayudamos a orar. Es lo que hace una mam3 o un pap3 con su hijo peque1o. Sabe que si no est3 con 3l, no dir3 sus oraciones de la noche. De forma parecida todos nos animamos a perseverar en la oraci3n. No es raro que en el libro de los Hechos se narre que los ap3stoles se reun3an para rezar.

Jes3s, en el evangelio de hoy, tambi3n vincula la oraci3n a la fe. De hecho, una de las tentaciones mayores contra la oraci3n es pensar que no es eficaz. Creemos que Dios no nos escucha y consideramos el tiempo dedicado al trato con Dios como perdido. El ejemplo que nos pone Jes3s dice justo lo contrario. Dios no es insensible a las peticiones de sus hijos. Por eso, el Se1or nos exhorta a no desanimarnos nunca. Jes3s viene a decirnos que si no rezamos, es porque nos falta fe.

La historia de la Iglesia corrobora las ense1anzas de Jes3s. Desde su ser m3s 3ntimo, la Iglesia sabe que sus 3xitos dependen sobretodo de la oraci3n.

La oraci3n, por otra parte, siempre es respuesta a Dios. 3l ha hablado primero. De ah3 que san Pablo anime a Timoteo a recurrir a las Sagradas Escrituras. La palabra de Dios es 3til para instruir y, adem3s, es el contenido fundamental de la oraci3n. Conociendo lo que Dios nos dice, estamos m3s dispuestos a saber c3mo hablarle. Escuchando a Dios aprendemos qu3 hemos de decirle. No debemos desfallecer. Para ello hemos de estar convencidos, como reza el salmo de hoy: «El auxilio me viene del Se1or, que hizo el cielo y la tierra». La oraci3n confiada es muy poderosa.

Mar3a, es para nosotros una verdadera maestra de oraci3n.